

CONNIE GARCÍA
Emporia State University

**Técnicas narrativas
en la novelística
de Sergio Galindo**

EDITORIAL PLIEGOS
MADRID

INDICE

PRÓLOGO 11

INTRODUCCIÓN 15

Capítulo I

Polvos de arroz y El hombre de los hongos:

Máscaras mexicanas 21

Notas 52

Capítulo II

Justicia de enero y El bordo:

Los demonios del pasado 55

Notas 99

Capítulo III

La comparsa:

Rito, rebelión y renovación 101

Notas 119

Capítulo IV

Nudo:

Intercalaciones intimistas 121

Capítulo V

Los dos Ángeles:

La sensibilidad masculina 139

Notas 158

Capítulo VI

Declive:

Búsqueda y naufragio 159

Notas 182

Capítulo VII

Otilia Rauda:

Una nueva perspectiva femenina 183

Notas 205

CONCLUSIONES 207

BIBLIOGRAFÍA 213

PRÓLOGO

El objetivo de esta investigación será, precisamente, el de analizar los mecanismos estéticos y temáticos de la novelística de un autor actual de las letras mexicanas desde la percepción intimista que domina su obra. En este trabajo estudiaré en detalle las nueve novelas que, hasta hoy, ha publicado; no se empleará una secuencia cronológica en el tratamiento de su obra novelística, sino que en algunos casos se agruparán temáticamente. No se incluirán sus cuentos ni sus obras teatrales. Es en el género narrativo novelístico donde su figura literaria adquiere dimensiones latinoamericanas. Nuestro propósito en este estudio es, además, el de situar su narrativa dentro de las tendencias renovadoras de estos días. Galindo presenta una visión intimista de la sociedad basándose en el detalle minucioso que manipula por medio de su lenguaje temático e ingenio, lo que hace de su narrativa una muestra relevante del proceso creativo de la cultura latinoamericana moderna.

Por otra parte, una de las motivaciones decisivas para la realización de este estudio, aparte de nuestro conocimiento e interés muy

particular por el autor, fue la idea corroborada por el crítico de la literatura mexicana, John S. Brushwood, de que la obra de un autor de las cualidades e influencia de Sergio Galindo trascendía los límites nacionales y de que había la necesidad de que se hiciera un estudio comprensivo de su trabajo literario, sin más prórroga alguna.

Así nació la idea de llevar a cabo una investigación, en lo posible totalizadora de su proyección particular como escritor y de su línea narrativa dentro de la vanguardia latinoamericana. En este propósito se necesita reconocer las excelentes contribuciones críticas hechas por Nedda G. de Anhalt, Ignacio Trejo Fuentes y John S. Brushwood. Los artículos de Anhalt me han servido de inspiración por la agudeza de sus observaciones temáticas igual que psicológicas. Trejo Fuentes se ha concentrado más bien al estudio temático de la obra galindiana, lo cual ha rendido un excelente análisis de la vejez. John S. Brushwood ha escrito bastante sobre la obra galindiana y en particular sobre las técnicas narrativas empleadas por este autor para producir esos niveles intimistas tan comentados por la crítica. También debo mucho a la tesis de maestría de Brianda Domecq, sin duda el estudio galindiano más completo hasta la fecha en el cual se elabora un excelente análisis temático de las novelas y cuentos hasta 1978. A pesar de los estudios citados y la excelente calidad de la producción novelística de Galindo, relativamente pocos trabajos se han dedicado a un análisis detallado de sus obras. A diferencia de la tesis de Brianda Domecq, yo he elaborado un estudio más bien estructural, incluyendo las técnicas narrativas más características de Galindo. Y si bien es cierto que mientras que abundan los estudios críticos sobre unos cuantos representantes de la cultura latinoamericana, otros sin embargo permanecen aislados sin más explicación que la de no haberles llegado su "hora" de reconocimiento. Se espera que a partir de esta investigación, y del apoyo y acogida que ha recibido el autor mismo a través de este análisis literario, se llegue a conocer y profundizar en uno de los escritores más distintivos de la sociedad y la cultura mexicana.

Agradezco particularmente el asesor del presente trabajo, doctor John S. Brushwood, su atinada y estimulante labor en la dirección y realización del mismo. Sus palabras de aliento, capacidad creativa, paciencia y sensibilidad hacia mi persona, alentaron mi dedicación

y determinación para llevarlo a cabo. Mi respeto, afecto y gratitud quedan en estas líneas.

A los otros miembros del comité, Drs. Robert Spires y Raymond Souza, quedo agradecida por su inspirada enseñanza, amistad, cuidadosa lectura del manuscrito, así como por sus competentes comentarios que culminaron en el perfeccionamiento de la versión final. También deseo expresar mi gratitud a los miembros de mi comité, igual que a los miembros del departamento de Español y Portugués quienes conjuntamente han creado un ambiente tan ameno en el cual la excelencia académica, la indagación intelectual y la amistad sincera pueden existir a la par: Andrew Debicki, George Woodyard, Jon S. Vicente, Vernon Chamberlin y Robert Blue.

A mis colegas y amigos por la ayuda y confianza que me brindaron, muchísimas gracias a Danny Anderson, Alice Reckley, Margarita Vargas, Carla Buck, Nina Molinaro, Sue Holms, Peggy Blue, Cathy Larson; a mis amigos Diane y Jim Mielke, por su amistad y generosidad, a David E. Travis por ofrecerme el sabático, a Kala Stroup por darme la confianza, a Roberta Spires por su cariñosa paciencia; a Sue Horine, Lorna Stormont y Jennifer Butler por su asistencia técnica.

Finalmente, quisiera expresar mi sincera apreciación a Sergio y Angela Galindo por la hospitalidad que me brindaron cuando los visité en su hogar de México.

INTRODUCCIÓN

Sergio Galindo nació en Jalapa, capital de Veracruz, el 2 de septiembre de 1926. Ambos, ciudad y estado, quedarán inmortalizados en su narrativa. Después de sus años de estudio en su ciudad natal asistió a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y luego estudió en Francia. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores de 1955-1956, volviendo a Jalapa para trabajar en la Universidad Veracruzana. Cuando fueron sus rectores Gonzalo Aguirre Beltrán y Fernando Salmerón se creó en esta universidad un ambiente de altura académica, verdaderamente universitaria, que se manifestó en el mejoramiento de la formación intelectual y científica. Testimonios de los trabajos de aquellos años son las colecciones "Ficción" y "Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras" de la Editorial Veracruzana y la revista *La Palabra y el Hombre*. La colección literaria dio a conocer nuevas voces jóvenes, Gabriel García Márquez entre otros, recogió la obra de escritores ya conocidos y publicó buenas traducciones de obras modernas; y la revista, que se reanudó por unos años llegó a

ser una de las más importantes de su tiempo, por la amplitud humanista de su contenido y la calidad de sus colaboradores. En estas empresas culturales, Sergio Galindo, como Director de la Editorial de 1957 a 1964, fue uno de los animadores principales, dentro de aquel equipo académico.

El éxito de aquellas empresas culturales fue la causa de su desarraigo. En efecto, cuando en 1965 se buscaba, para constituir el equipo del Instituto Nacional de Bellas Artes, a la persona que hubiera mostrado mayor capacidad e imaginación para propagar la cultura en la provincia, se buscó a Sergio Galindo para ocupar el Departamento de Coordinación. Galindo, tras de dos años en la dirección de Divulgación de la Secretaría de Educación Pública, volvió a Bellas Artes como Subdirector, y de septiembre de 1974 a noviembre de 1976, período de remolinos internos, dirigió el Instituto donde publicó treinta números de *Revista de Bellas Artes*. Por una temporada sirvió de asesor de la Editorial de la S.E.P. y de 1974-1976 fue el director general del Instituto Nacional de Bellas Artes. A mediados de 1975, Sergio Galindo ingresó en la Academia Mexicana, con la lectura de un fascinante relato de ambiente alegórico, *El hombre de los hongos*. Poco después del término de su gestión en Bellas Artes comenzaron a agobiarle graves dolencias impidiendo la continuación de su trabajo literario por el momento. Venciendo las adversidades después de casi siete años de silencio, continuó su tarea como escritor y sirvió de director editorial y técnico académico del Instituto de Investigación Estética de la U.N.A.M. En otoño de 1987 se jubiló por razones de salud y actualmente reside en Veracruz.

Galindo ha gozado de una ilustre y fructífera carrera literaria, empezando con su primera colección de cuentos *La máquina vacía*, en 1951, *Un dios olvidado*, obra teatral en 1954, seguido por una serie de novelas, *Polvos de arroz* (1958), *La justicia de enero* (1959), *El bordo* (1960), *La comparsa* (1964), *Nudo* (1970), una colección de cuentos *¡Oh hermoso mundo!* (1975), *El hombre de los hongos* (1976), una colección de cuentos, *Este laberinto de hombres* (1978), *Los dos Ángeles* (1984), *Declive* (1985), una colección de cuentos *Terciopelo violeta* (1985) y *Otilia Rauda* (1986).

En 1984 le fue otorgado el Premio Nacional de Novela "Mariano

Azuela” por el conjunto de su obra. En 1986 recibió el Premio “Fuentes Mares” otorgado por la asociación de autores norteños y en ese mismo año recibió el Premio “Villarrutia” por su novela *Otilia Rauda*. Sin duda alguna, la eminencia de Galindo en las letras mexicanas ha quedado asegurada y hoy día goza de mucho prestigio entre los escritores jóvenes, tal como Luis Arturo Ramos, quienes ven en él uno de los arquitectos de una prosa preciosa e intimista y reconocen su influencia artística sobre la nueva generación de escritores.

Galindo comparte con Juan García Ponce, Juan Vicente Melo y Sergio Fernández su afán por la novela intimista y forma parte de esa ilustre generación de escritores mexicanos que incluye a Luisa Josefina Hernández, Emilio Carballido, Sergio Fernández, Vicente Leñero y Carlos Fuentes. Dado el enorme éxito internacional de este último autor, no es de sorprender que Galindo haya quedado eclipsado en la esfera mundial, aunque algunas de sus obras han sido traducidas a otros idiomas y disfrutan de cierta popularidad fuera de México, quedando incluídas, por ejemplo, en programas universitarios norteamericanos sobre letras mexicanas contemporáneas. También se tiene que tomar en cuenta la popularidad de muchos de los escritores de “la onda”, cuyas obras fueron “gritos del momento” y que por las “pirotécnicas” utilizadas en sus obras afectaron al público lector de una manera sorprendente.

Para mejor entender la posición de Galindo en el esquema de la literatura mexicana contemporánea, sería útil ubicar su obra dentro de su contexto histórico. Hacia 1940, la literatura mexicana estaba casi totalmente dominada por la poesía, especialmente por la brillantez lírica de Villaurrutia. Se habían agotado los temas y la problemática de la Revolución y las nuevas generaciones no parecían interesarse gran cosa por la novela, género que exige tiempo y paciencia y que rinde escasos frutos monetarios en México. Atraían más el ensayo, la lírica, el periodismo literario o el teatro. Entre 1935 y 1955 aparecieron pocas novelas verdaderamente significativas. Entre ellas figuraría indudablemente *Al filo del agua* (1947) de Agustín Yáñez, obra que, según John S. Bruswood, marca un punto divisorio entre la novela tradicional y la nueva novela (23).

En contraste a la situación ya mencionada, en la última mitad de